

NOTA EDITORIAL

INTRODUCCIÓN AL NÚMERO ESPECIAL “DESIGUALDAD”

Francesco Bogliacino
Máximo Rossi

EL RETORNO DE UN TEMA

La desigualdad ha vuelto a ser objeto central del análisis económico. La afirmación de Lucas (2004), según la cual la atención a las cuestiones distributivas sería venenosa para la profesión, ya no refleja el sentimiento dominante. El éxito de Stiglitz (2012), Atkinson (2015), Milanovic (2016) y, por supuesto, Piketty (2014), supone dos consideraciones importantes. En primer lugar, el estudio de la desigualdad no solo se ha vuelto una preocupación académica, sino que refleja un sentimiento común: la mala distribución conlleva consecuencias negativas sobre la sociedad (Salverda *et al.*, 2014; Wilkinson y Pikett, 2009). En segundo lugar, un determinante clave del retorno de interés se debe al esfuerzo de recopilación de datos, sobre el cual Piketty es obviamente un modelo, pero no el único.

A escala mundial, buena parte del interés se ha concentrado en los cambios distributivos generados por la globalización, es decir, por el conjunto de reformas institucionales a escala nacional e internacional que caracterizó a las cuatro últimas décadas. Desde 1980, la desigualdad ha crecido en casi todos los países.

F. Bogliacino
Universidad Nacional de Colombia.

M. Rossi
Universidad de la República, Uruguay.

Los hechos estilizados se podrían resumir de la siguiente manera (Bogliacino y Maestri, 2014; Bogliacino y Rojas-Lozano, 2017):

- En los países anglosajones el crecimiento ha sido más o menos constante.
- En los países mediterráneos el panorama es más complejo: la transición hacia la democracia de Grecia, España y Portugal conlleva una mejora del Gini de ingreso, pero la trayectoria siguiente, sobre todo como consecuencia de las crisis financieras (la última de la eurozona, pero también la de 1992 en Italia), ha vuelto a afectar de manera negativa la distribución. El impacto negativo de las crisis se ve también en Corea, cuyo Gini empieza a crecer después de 1997.
- La transición desde los régímenes comunistas al mercado ha afectado negativamente la distribución en todos los países del antiguo bloque soviético y en China.
- Si bien los países nórdicos son todavía muy igualitarios, el incremento de la desigualdad ha sido posterior (se da alrededor de la década de los noventa), pero ha sido notable. En Alemania, los incrementos coinciden con la entrada en el euro y las reformas en el mercado del trabajo.
- En los países latinoamericanos, la desigualdad crece en los años de las reformas y de las crisis, y baja en la década del auge de las materias primas. El actual estancamiento de las fuentes de dicha reducción sugieren que esta tendencia no va a perdurar.

En general, un punto clave es cómo diferentes medidas pueden arrojar distintos resultados. Una vez representada la población como un desfile de ingresos (Cowell, 2000), es diferente si se centra la atención en la cola derecha (el top 1%), la cola izquierda (los pobres), o la clase media (*grosso modo* lo que mide el Gini).

Otro elemento importante del análisis más reciente es que las reflexiones sobre ingreso y riqueza (flujo y acervo), en conjunto, son cada vez más comunes. En palabras sencillas, la distribución personal depende de la cuota del ingreso que va al capital (siendo este más concentrado), lo cual implica que es necesario saber qué determina la tasa de retorno del capital, y cuál es la razón capital-producto, ya que la cuota del capital es precisamente el producto entre estas dos (Boushey, DeLong y Steinbaum, 2017; Piketty, 2014; Stiglitz, 2015).

CUESTIONES ABIERTAS

¿Existe una causa de la desigualdad? En la literatura reciente esta pregunta puede parecer un poco absurda, sin embargo, no hay que olvidar cómo la famosa curva de Kuznetz postulaba precisamente una tendencia determinística.

Hoy, el consenso teórico que se establece de manera progresiva, determina que la desigualdad depende de un conjunto de políticas. Esta podríamos denominarla

la tesis de Atkinson (2015), la cual, finalmente, aceptan también autores tales como Piketty (2014) —quien, sin embargo, coquetea con las leyes del capitalismo—, y Stiglitz (2015). No obstante, es curioso que el trabajo teórico se enfoque aún en modelos estructurales en los que la política no tiene papel alguno (Naidu, 2017).

¿Es posible que la política sea endógena? Existen, por lo menos, dos puntos a favor de esta tesis. Por una parte, la coordinación a nivel de instituciones y de *policy* en la era de la globalización —cuyos cambios, como muestra Atkinson (2015), son determinantes efectivos del crecimiento de la desigualdad—, sugiere que hay ciertos estímulos endógenos que conllevan a la adopción de ciertas medidas. Por otra, a menos de sugerir que las crisis financieras sean eventos exógenos (algo que por fin la macroeconomía ortodoxa empieza a rechazar), la evidencia sobre el impacto regresivo de la austeridad, así como de la devaluación interna y su carácter de respuestas “obligadas” de los países en crisis en presencia del cuadro macroeconómico “globalizado” (libre circulación de capitales, banco central independiente, etc.), sugiere que las políticas no sean variables independientes.

Así, entonces, queda una pregunta clave: ¿Cuál es el modelo relevante capaz de incorporar la política a su interior?

Otra pregunta importante tiene que ver con la región: ¿Qué pasará con el excepcionalismo suramericano que se observa en la primera década de este siglo? Muchos de los análisis recientes sugieren que la reducción se logró con políticas distributivas, sin afectar necesariamente las fuerzas subyacentes, si bien no hay consenso sobre las “causas” de este cambio (Bogliacino y Rojas-Lozano, 2017; Cornia, 2010; Gasparini y Lustig, 2011). ¿Es posible entonces mantener la tendencia a una reducción de la desigualdad? ¿Qué cambios es necesario realizar a fin de volver permanente esta tendencia?

LA CONTRIBUCIÓN DE ESTE NÚMERO ESPECIAL

El primer artículo de este número especial es “Ciclos distributivos y crecimiento económico en América Latina, 1950-2014”, de G. Alarco Tosoni. La investigación expone la evolución de la distribución funcional del ingreso en la segunda mitad del siglo pasado y el comienzo del actual, y muestra cómo la cuota del trabajo se mueve de manera similar a lo largo de 18 economías del continente, si bien con peculiaridades nacionales.

A esta primera contribución siguen cinco artículos sobre Colombia. J. Rodríguez Weber presenta los resultados de una estimación anual de la desigualdad de ingreso entre 1938 y 1988.

Por su parte, J. Ariza y G. Montes-Rojas los resultados del impacto de la informalidad sobre la desigualdad del ingreso. La estrategia de identificación se basa en

variables instrumentales y, de acuerdo con los resultados de sus estimaciones, un crecimiento del 1% del sector informal determina un aumento del Gini de 0,07.

J. A. Rodríguez y J. Ávila Mahecha cruzan la información de contabilidad nacional con la de la Dirección de Impuestos y Aduanas, con el propósito de determinar cuánto gravan el IVA y la renta sobre las cuotas de trabajo y capital, al neto de los costos de reemplazo de ambos factores productivos. La tarifa efectiva resultó ser más alta para el trabajo, si bien la brecha ha tendido a cerrarse.

R. M. Sánchez-Torres investiga los datos de las encuestas de hogares con el fin de identificar un elemento de la desigualdad colombiana que, a veces, se olvida al focalizarse sobre los datos de las grandes ciudades: la heterogeneidad espacial y cómo esta contribuye de manera significativa a la desigualdad general.

J. A. Casas Herrera y M. Muñoz Conde discuten la nueva metodología para la medición de la pobreza en Colombia, la cual se ha criticado por ser, supuestamente, una de las razones para la baja del número de pobres en este nuevo siglo. Efectivamente, los resultados que ellos arrojan sugieren que Colombia estaría subestimando la tasa de pobreza, y ocultar un número que podría llegar hasta los siete millones de pobres.

Los cinco artículos que siguen miran a otros países de la región. J. Paz muestra de qué manera la reducción de la desigualdad agregada en el nuevo siglo coexiste en Argentina con una persistente desigualdad entre los sueldos de la población masculina. En el artículo se investigan las causas por medio de un ejercicio de descomposición.

D. Judzik, L. Trujillo y S. Villafaña descomponen el Gini por fuente de ingreso en Argentina, y muestran que el ingreso por trabajo y sus determinantes (los factores institucionales y el contexto macroeconómico), resultan ser los principales factores explicativos de la dinámica de la desigualdad.

C. Garavito analiza el trabajo del hogar remunerado bajo las modalidades “cama adentro” y “cama afuera” en Perú, para el periodo 2007-2014. Entre los resultados, se subraya la inelasticidad de la oferta de trabajo.

L. Llamas, A. Araar y L. Huesca analizan y cuantifican la capacidad redistributiva del sistema fiscal mexicano, con base en datos del 2014. Los autores exponen el papel, tanto de la tributación, como de los subsidios y otros rubros del gasto social.

I. Gachet, D. Grijalva, P. Ponce y D. Rodríguez discuten el papel del crecimiento económico y de la reducción de la desigualdad como factores claves detrás del *boom* de la clase media en Ecuador, en el periodo de auge del petróleo. Así, al identificar el estancamiento de estos motores también señalan importantes retos para la política pública.

REFERENCIAS

1. Atkinson, A. B. (2015). *Inequality. What can be done?* Cambridge: Harvard University Press.
2. Bogliacino, F., & Maestri, V. (2014). Increasing economic inequalities? En W. Salverda, B. Nolan, D. Checchi, I. Marx, A. McKnight, ..., H. van de Werfhorst (eds.), *Changing inequalities in rich countries: Analytical and comparative perspectives* (pp. 15-48). Oxford: Oxford University Press.
3. Bogliacino, F., & Rojas-Lozano, D. (2017). *The evolution of inequality in Latin America in the 21st century: What are the patterns, drivers and causes?* (Discussion Paper). GLO.
4. Boushey, H., DeLong, J. B., & Steinbaum, M. (2017). *After Piketty*. Cambridge, MA: Harvard University Press.
5. Cornia, G. A. (2010). Income distribution under Latin America's new left regimes. *Journal of Human Development and Capabilities*, 11(1), 85-114.
6. Cowell, F. (2000). The measurement of inequality. En A. B. Atkinson & F. Bourguignon (eds.), *The Handbook of Income Distribution* (pp. 87-166). Ámsterdam: North Holland, Elsevier.
7. Gasparini, L., & Lustig, N. (2011). The rise and fall of income inequality in Latin America. En J. A. Ocampo & J. Ros (eds.), *The Oxford Handbook of Latin American Economics* (pp. 691-714). Nueva York: Oxford University Press.
8. Lucas, R. E. (2004). The industrial revolution: Past and future. *The Region (2003 Annual Report of the Federal Reserve Bank of Minneapolis)* (pp. 5-20). Minneapolis: <https://minneapolisfed.org/publications/the-region/the-industrial-revolution-past-and-future>.
9. Milanovic, B. (2016). *Global inequality*. Cambridge, MA: Harvard University Press.
10. Naidu, S. (2017). A political economy take on W/Y. En H. Boushey, J. B. DeLong & M. Steinbaum, (eds.), *After Piketty*. Cambridge, MA: Harvard University Press.
11. Salverda, W., Nolan, B., Checchi, D., Marx, I., McKnight, A., ..., van de Werfhorst, H. (eds.), (2014). *Changing inequalities in rich countries: Analytical and comparative perspectives*. Croydon, Londres: Oxford University Press.
12. Stiglitz, J. E. (2012). *The price of inequality*. Nueva York, Londres: WW Norton & C.
13. Stiglitz, J. E. (2015). *New theoretical perspectives on the distribution of income and wealth among individuals: Part II: Equilibrium wealth distributions* (Working Paper 21190). NBER.
14. Wilkinson, R. G., & Pickett, K. (2009). *The spirit level: Why more equal societies almost always do better*. Londres: Allen Lane.